

## **Luis Pardo Villalón**

En el año 1958 la Hermandad de la Costa, con la perseverancia de reconocidos miembros de la Nao Punta Arenas, bajo la inspiración de los principios que rigen a la cofradía, se inició las tratativas para poder levantar en nuestra ciudad un Monumento en recuerdo del Piloto al mando de la escampavía Yelcho que, en agosto de 1916, llevó a cabo el épico rescate de los integrantes de la expedición de Shackleton a bordo del Endurance destruido entre los hielos antárticos. Casi 60 años después esto está a punto de concretarse.

La participación de los ingleses en este hecho, aparte de ser un ejemplo de orden y espíritu de sobrevivencia, se origina por el interés de todos ellos de correr los riesgos de una aventura en la que tripularon de manera voluntaria. Nadie los obligó a integrarse en esa expedición. Sobrevivieron a ella, pero la muerte encontró a la mayoría de ellos un tiempo después, durante la Gran Guerra.

La importancia de la Yelcho, de sus tripulantes y del mando en ella, recae en el sentido del deber, de disciplina y arrojo que tuvieron esos marinos, inspirados, sin duda, en las enseñanzas de Prat unos años antes. Recordemos que Shackleton antes de llegar a Chile, buscó en vano ayuda en otros países. Sólo la Armada de Chile le escuchó. Llegar a la Antártica no era fácil, incluso hoy, con buques enormes, aún resulta caótico cruzar el Paso Drake. Es cosa de ver el tamaño de la escampavía y darse cuenta de lo arriesgado de la misión.

Pardo supo siempre de la naturaleza de ese desafío, no fue a ciegas, no fue una decisión irracional. Pardo se despidió de su padre y emprendió la travesía.

Pardo se negó a recibir estímulo económico por su gestión y eso es entender el verdadero sentido del servicio público. Los reconocimientos vendrían después y él los recibió en vida y no en una lápida. Servir el cargo y no servirse del cargo, más aún cuando en esa época, las remuneraciones del sector público eran bajas. Hoy, cuando sabemos del aprovechamiento de la gran mayoría de los parlamentarios, ministros, alcaldes y concejales sobre las platas públicas y el acomodo y reacomodo de los que viven del Estado, de sus parientes, amigos o amantes, añoramos respuestas como las del Piloto, pues él sabía que la historia se escribe con los actos y los gestos. Hoy como ayer, cada persona escribe su historia y construye, con sus decisiones, a formar la personalidad del chileno y es triste, frustrante e indignante lo que están dejando.